Cultura

Savia nueva en las novedades bibliográficas

El futuro de la literatura

Coincidencia en las librerías de varios debuts narrativos destacados

XAVI AYÉN
MAGÍ CAMPS

Cuando un jugador de fútbol debuta en un equipo con una actuación destacada, el estadio ruge. Hay ilusión por que se confirmen las buenas impresiones y el debutante acompañe durante años a la afición dándole alegrías. Algo parecido –aunque a una escala distinta– sucede en la literatura, donde últimamente han coincidido en las librerías un inusual número de primeras obras –o primeras novelas– de calidad que sitúan en el mapa a varios autores.

Primeras maravillas

Elena Medel, en su doble faceta de autora y editora, y con veinte años publicando (poemarios y ensayos), es una debutante atípica: *Las maravillas* (Anagrama) es su primera novela y trata del peso del dinero en nuestras vidas. Publicada en octubre pasado, lleva cuatro ediciones y trece traducciones. Medel apunta que "el mayor reclamo es al mismo tiempo el mayor peligro: el peso de la novedad. Un primer libro suele recibir más atención por parte de medios y librerías que una segunda o tercera obra: al leer ese primer libro se descubre una voz, con todo lo que tiene de sorpresa o de mérito, que ya nos sabemos en los siguientes libros. A priori, creo que es más difícil publicar esos segundos, terceros libros". A pesar del éxito, "yo no he dejado mis trabajos como freelance, porque soy consciente de que lo que ha sucedido con *Las maravillas* puede no volver a repetirse".

Quien sí ha dejado su trabajo (de presentadora televisiva) es Beatriz Montañez, autora de uno de los debuts más sonados, *Niadela* (Errata Naturae), aparecido el 25 de marzo, donde narra su mudanza a una cabaña sin luz ni agua caliente. El 8 de abril se publicó asimismo *Casa se busca,* de la argentina Socorro Giménez, en Caballo de Troya, un sello editorial centrado en las voces emergentes. En este caso, se trata de un autorretrato emocional a caballo entre la prosa, la poesía y la autoficción.

El dramaturgo Borja Ortiz de Gondra publicó en febrero *Nunca serás un verdadero Gondra* (Random House), donde el hijo repudiado de una familia vasca vuelve de Nueva York al heredar el caserón familiar. Y el guionista Daniel Remón es el autor de *Literatura* (Seix Barral), mezcla de cuento de hadas y autobiografía durante la pandemia que apareció en enero. Por su parte, el abogado y hotelero barcelonés Oliver Espinosa alumbró, a finales de junio, *La librera y el ladrón* (Planeta), ambientado en el mundo de los ladrones bibliófilos, que ha conocido bien.

Clara Pastor, editora de Elba, se pasó al otro lado en noviembre, con *Los buenos vecinos* (Acantilado), cuentos de relaciones sentimentales, familias disfuncionales, parejas peleadas, niños asombrados y mujeres excéntricas.

El próximo 17 de mayo llega *Los días perfectos* (Asteroide), primera novela de Jacobo Bergareche, donde un periodista encuentra consuelo a su agitada vida sentimental en la consulta de la correspondencia de Faulkner.

Juventud y madurez

En el panorama literario catalán, dos veteranas debutantes han conseguido sendos premios con sus primeras novelas. Pepa Aguar, profesora de la UAB, fue reconocida con el premio Joanot Martorell por *El que em queda de tu* (Edicions 62), una historia de mujeres, muy personal, que entreteje las vidas de la abuela y la madre de la narradora, desde los tiempos de la Guerra Civil hasta el presente, cuando el alzheimer empieza a hacer estragos. Otra profesora, Helena Carreras Grabalosa, ganó el premio Casero con *Dinou vint* (Empúries), una novela imbricada en los acontecimientos actuales, a través de una voz adolescente en un instituto de secundaria.

Núria Bendicho se quedó sin el premio Llibres Anagrama del 2020, pero la recomendación del jurado de publicar *Terres mortes* fue una gran noticia para la autora y ha tenido muy buena recepción por parte de los lectores. Pero Bendicho es realista: "Escribir es difícil por muchas razones. Una de ellas es el tiempo que exige. En una sociedad como la nuestra, donde gran parte de los jóvenes estamos condenados a sufrir tra-

SHARON HARIDAS

PABLO CORONADO / PABLO CORONADO

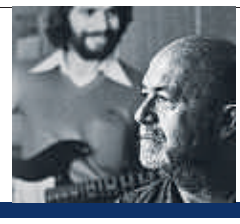
MANÉ ESPINOSA

Para abrir boca

Libros

EL DÍA QUE CAMARÓN PUSO FIN A LA HEROÍNA EN EL RAVAL

Los inicios del Taller de Músics no fueron sencillos. Cuando en 1979 abrió sus puertas en el Raval, el barrio estaba devastado por el tráfico de heroína y la delincuencia, que dejó tras de si un reguero de muertes. ¿Cómo acabar con aquello? Luis Cabrera contactó con el capo de la zona, que accedió a trasladar su negocio a cambio de conocer a Camarón. Lo cuenta en *La vida no regalada*, sus memorias noveladas. / **Teresa Sesé**



LEA MÁS SOBRE 'LA VIDA NO REGALADA' EN www.lavanguardia.com/cultura

bajos precarios que nos obligan a buscar ingresos más allá de la oficialidad, es difícil encontrar tiempo para escribir. Es muy probable que la literatura siga acompañándome en el futuro, aunque desgraciadamente no lo haga como principal dedicación".

Tampoco Laia Viñas ve un futuro halagüeño, a pesar de debutar con novela y premio –el Documenta ex aequo– para su novela *Les closques* (L'Altra Editorial): "No veo la literatura como mi principal dedicación, veo casi imposible vivir de eso y tampoco sé si estar escribiendo constantemente me gustaría". Pol Guasch, en cambio, no concibe su vida sin la literatura. Después de publicar tres libros de poesía, ahora se estrena en la novela con *Napalm al cor* (premio Llibres Anagrama).

Mirar el mundo diverso

En el panorama literario internacional, los ejemplos se multiplican. La italiana Lia Piano, hija del arquitecto Renzo Piano, publicó el 7 de abril *Planimetría de una familia feliz* (Seix Barral / Empúries), inspirado en su infancia. Otro debut que se espera con expectación (llega el 10 de mayo) es *La desaparición* (Sexto Piso) de Julia Phillips, la inquietante desaparición de dos hermanas en la península de Kamchatka. La chinoestadounidense C Pam Zhang publicó el 5 de abril *Cuánto oro esconden estas colinas* (Gatopardo), un western desde el punto de vista de los emigrantes chinos que quedó finalista del Booker, como *Azúcar quemado* (Temas de Hoy / Edicions de 1984), de su compatriota de origen indio Avni Doshi, la historia de una (mala) relación madre-hija. El 24 de mayo llegará *La poda* (Impedimenta) de la británica Laura Beatty, que fue su deslumbrante irrupción en la narrativa, una adolescente que huye de casa para vivir como salvaje en el bosque.

El británico Richard Osman arrasó en su país con *El club del crimen de los jueves* (Espasa/Columna), donde un grupo de abuelos aficionados a resolver crímenes ficticios se enfrenta a uno real. Se publicó en septiembre y, en el mismo mes del 2021, llega el segundo.

Otras esperadas publicaciones son *Lo que falta de noche* (Random House) del francés Laurent Petitmangin, que llega el 13 de mayo, un día tras *Agathe* (Anagrama) de la danesa Anne Cathrine Bomann. Un poco más (14 de junio) habrá que esperar para los relatos distópicos de *Friday Black* (Asteroide) del estadounidense Nana Kwame Adjei-Brenyah. Todos llegan a nuestras librerías con excelentes referencias, dignas de autores consagrados.●

Avni Doshi. La estadounidense de origen indio ha debutado con *Azúcar quemado,* una relación envenenada entre madre e hija

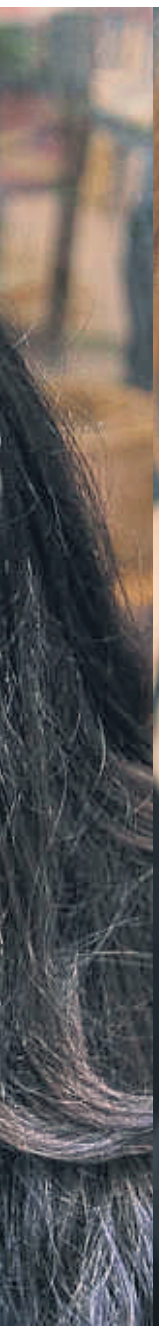
Socorro Giménez. La argentina ofrece un autorretrato emocional en *Casa se busca,* empezando por su voluntad de destruir objetos

Núria Bendicho. En una masía alejada del pueblo, *Terres mortes* presenta un drama rural con tintes de novela negra

Laia Viñas. Entre Barcelona y el delta del Ebro, un hombre y su hija conviven por primera vez a *Les closques*, premio Documenta

Paula Bonet. La anteriormente conocida como pintora e ilustradora ha escrito *La anguila,* autoficción donde narra la violación que sufrió

Laura Beatty. Con *La poda,* ganó el Authors' Club Best First Novel Award, como en su día hicieron Alan Sillitoe o Lindsey Davies



XAVIER CERVERA

NOEMÍ ELÍAS

SIMONE PADOVANI/AWAKENING / GETTY

Josep Maria Ruiz Simon

Estampas del planismo (I)

Se atribuye a Mark Twain la frase que dice que la historia no se repite pero rima. Una de las entradas más recientes en el diccionario de rimas históricas remite a la idea de planificación económica. Hace unos años se pensaba que esta asonancia podría venir del brazo de un *Green new deal* diseñado como respuesta a los retos del cambio climático, pero finalmente ha llegado a caballo del Plan de Recuperación Next Generation de la UE, elaborado para hacer frente a los efectos económicos de la crisis de la covid. La expresión *Green new deal* evoca los famosos programas de estímulos y planificación emprendidos por el presidente Franklin D. Roosevelt para sacar los EE. UU. de la Gran Depresión en qué cayó tras el crac de 1929. Pero en la Europa occidental el planismo aún hace volar la memoria hacia los viejos planes de modernización o desarrollo. Como los que se realizaron en Francia a partir de la segunda posguerra mundial o en España después del Plan de Estabilización de 1959. Para poner en cuarentena algunas connotaciones que podrían contagiar los paralelismos, quizás es mejor recordar el caso francés al comenzar los flashbacks que parecen obligados cuando los acontecimientos riman como si fueran versos.

El planismo francés de la posguerra se inició con el Plan de Modernización y Equipamiento, también conocido como Plan Monnet (1946), que acabó alimentándose con los dólares del Plan Marshall. Sus objetivos declarados eran coordinar y acelerar la recuperación económica de un país debilitado por la guerra y "modernizar" su economía. Y su principal medio fue lo que, para distinguirlo de los planos quinquenales imperati-

> Toda realidad política no secreta necesita un mito que la proyecte en colores sobre la opinión pública

vos de la Unión soviética, se denominó la planificación indicativa, que buscaba orientar la economía hacia determinados objetivos estratégicos a través de estímulos en el sector privado. El Plan Monnet se presentó, a semejanza de los actuales planes de reactivación elaborados en el marco del Next Generation, con el que presenta un aire de familia, como una terapia de choque necesaria en una situación excepcional. Pero, tras este plan, vinieron otros y el planismo acabó definiendo la nueva normalidad de la IV y la V Repúblicas hasta que en los neoliberales setenta, bastante antes de ir a parar al contenedor de las prácticas consideradas obsoletas, se convirtió en un elemento meramente decorativo.

Toda realidad política no secreta necesita un mito que la proyecte en colores sobre la opinión pública. El mito de la planificación indicativa a la francesa era el de la concertación entre el Estado y lo que ahora, con una denominación a todas luces excesiva, suele denominarse la sociedad civil. La primera estampa del planismo es la de la mesa de una comisión de modernización donde altos funcionarios del Estado dialogan con *las fuerzas vivas del país*. Esta mesa, donde se sientan técnicos, dirigentes empresariales y líderes sindicales, era el alambique donde supuestamente se elaboraba la piedra filosofal que, como en el opus magnus de la alquimia, permitía transmutar el plomo de los intereses particulares en el oro del bien común.